

Con el estudio de la alfarería que hemos descripto en la II. Parte de este trabajo y que, como se ha dicho, pertenece a doce yacimientos distribuidos dentro de una franja de sesenta kilómetros de largo por trescientos metros de ancho, en término medio, sobre la margen izquierda del río Dulce, nos proponemos establecer ahora si existen diferentes tipos y, en caso afirmativo, relacionar cada uno de ellos con los de otras zonas de donde hayan sido publicados tipos similares, tratando de definir las causas que pueden haber influido para que sus productores llevaran su cultura a Santiago del Estero.

El Cuadro Sinóptico de Formas que acompañamos, dividido por yacimientos, nos servirá de base para el estudio referido. En un examen, aun superficial, se destacan "prima facie" dos yacimientos: el designado con la letra -c-, Soria, y -g-, La Cuarteada. Entre los yacimientos que nos han proporcionado alguna cantidad apreciable de alfarería, los dos citados son los únicos que no acusan ninguna relación, ni respecto a la materia prima empleada, ni en la técnica, y mucho menos en los elementos decorativos, con la cerámica de los demás yacimientos descriptos.

En los paraderos de Soria y de La Cuarteada se encuentra alfarería negra y parda, además de una alfarería roja, especialísima, empleada en urnas funerarias. Tanto éstas como las pertenecientes a la alfarería negra, tienen siempre un fondo romo, sin el más mínimo aplastamiento y sin ninguna señal de que se haya utilizado molde alguno para la iniciación de la obra.

La forma de estas urnas, funerarias o nó, es siempre semi-globular alargada. Con excepción de la urna chica roja de La Cuarteada, todas están construidas de una sola pieza; en las urnas rojas se ha agregado después uno o más cuellos, en tanto que en las negras éste forma parte del cuerpo. Ambrosetti (1) encontró urnas de este tipo en las exploraciones que efectuó en la ciudad prehistórica de "La Paya", pero las que él publicó, reproducidas por Odilia Bregante, Buenos Aires, 1926, "Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino", pag. 11, tienen la parte superior rematada con un cuello alto, bastante abierto, forma intermedia entre éstas y las conocidas urnas del valle de Santa María. El mismo autor menciona urnas de igual tipo de sus excavaciones en Tafi. En nuestro caso, el cuello no alcanza este desarrollo, pero siempre es más alto que el que normalmente se encuentra

en la alfarería santiagueña; además son rectos y no tienen labio. En La Cuarteada hallamos dos urnas grandes del mismo tipo e idénticas características; además una tercera, más chica, de cuello más corto y, lo que consideramos de mayor importancia, de diferente construcción; fabricada por mitades, técnica que ya llamó la atención a Ambrosetti en una pieza de Pampa Grande que publicó en la página 57, Fig. 51, "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande", Buenos Aires, 1906, expresándose en la nota explicativa en los siguientes términos: ".....sinó compuesto de dos secciones de cono, unidas por su base.....", lo que en su ejecución no difiere del término empleado por nosotros: construido por mitades. Ambrosetti, seguramente, no ha visto otra pieza con esta característica, porque nunca hubiera escapado a un observador sagaz como él; tampoco ha conocido la abundante alfarería que hoy tenemos a la vista, procedente de Santiago del Estero, sinó sería imposible pensar que no hubiera reparado en este detalle. Debe mencionarse todavía que ninguna de estas urnas tiene asas.

En Soria apareció una urna negra, fig. 10 del C.S.F., de 76 centímetros de alto, usada como funeraria, con un enlucido brillante, color azabache; el cuello forma un ~~so~~ cuerpo con la urna y no ha sido agregado posteriormente; la disminución del diámetro se produce en una elegante curva y termina cerca de la boca en una pared perpendicular en los últimos centímetros. Esta urna tiene asas agujereadas en la forma conocida generalmente. Estas asas, como es común en el Noroeste Argentino, están fijadas a la altura del ecuador, o algo más abajo mediante sus extremos transformados en cilindros que pasan la pared perforada, para ser remachados en el interior. Como aquellas, están formadas por una cinta de pasta, de mayor anchura en el centro del arco, desde donde disminuye paulatinamente hacia la pared de la urna. En el Noroeste el vértice de este triángulo superpuesto está siempre colocado en una forma que mira hacia arriba, al revés de la urna de Soria, donde mira hacia abajo. En la urna de alfarería negra procedente de La Cuarteada, Fig. 40 del C.S.F., las amplias asas están formadas por una simple cinta sin ningún ensanche. El enlucido y pulimento que mencionamos en la urna de Soria, los presenta únicamente en la parte superior, mientras que del ecuador abajo ostenta un enlucido rústico. No podemos asegurar qué forma ha tenido el cuello, por cuanto falta la mayor parte, aunque,

por lo poco que existe, es presumible que se ajuste a la forma descrita en la urna anterior.

Las dos tinajas de uso doméstico, figs. 41 y 43 del C.S.F., y las designamos con este término porque no contenían restos óseos, conservan la misma forma; están bien alisadas, tanto del lado interior como del exterior, notándose en este último además que, <sup>en</sup> para su tiempo, estuvo bien pulido. La particularidad de estas tinajas es, que poseen una sola asa cerca del borde, fijada agujereando la pared, pero en una de ellas, el asa está colocada verticalmente y en la otra <sup>en sentido</sup> horizontal.

Debenedetti denunció primero la coexistencia de este tipo de alfarería roja con la alfarería negra; nosotros hemos tenido oportunidad de observar el mismo <sup>hecho</sup> detalle, pero hay un tercer caso que señala Casanova de sus excavaciones en Belén, Catamarca, publicadas en el número III, Archivo del Museo Etnográfico, año 1930, bajo el título "Hallazgos Arqueológicos en el Cementerio Indígena de Huiliches". Casanova llama a esta alfarería "rojiza" y le asigna la misma edad de la alfarería gris (pag. 94); nosotros creemos que está en lo cierto con respecto a aquella pero la alfarería rojiza de Casanova es diferente de la que encontró Debenedetti y también de la que hallamos nosotros; su técnica muestra más bien influencias de los alrededores, lo que no ocurre con las otras, por lo que nos inclinamos a asignarle menor antigüedad.

En el yacimiento de Soria no hemos tenido la suerte de encontrar ningún vaso chico entero, pero sí, una enorme cantidad de fragmentos cuya clasificación nos permitió reconstituir dos pucos, y conocer así la forma que han tenido. La fig. 13 del C.S.F. representa la forma de ambos vasos, que es de líneas muy elegantes; el fondo es cóncavo con un hundimiento muy pronunciado; las asas son cilíndricas y el ~~extremo~~ extremo de las mismas presenta una concavidad. Corresponden estos pucos de Soria a la alfarería negra típica, enlucida y con excelente pulimento. No hemos encontrado ningún tiesto que hubiera pertenecido a otro tipo de alfarería.

Como en Soria, tampoco en La Cuarteada hemos hallado, hasta ahora, piezas chicas enteras, pero sí, en abundancia tiestos que evidentemente han pertenecido a vasos de esta clase. A pesar de todo el empeño puesto no nos ha sido posible reconstituir una sola pieza. Sin embargo, el color de estos fragmentos ya no es el típico negro azabache o gris oscuro de los de Soria, que en este yacimiento no se encuentra, sino un co-

lor entre pardo y ocre amarillo; la pasta ha sido preparada con suma precisión lo que ha hecho posible que el espesor de las paredes ~~para~~ <sup>para</sup> <sub>v</sub> ~~ra~~ vez de dos milímetros, pero también las hay que no tienen más de uno.

La forma de las urnas anteriormente descritas, no vuelve a aparecer en ningún otro yacimiento de los que hemos estudiado, ~~si bien~~ <sup>z</sup> ~~y~~ tampoco existe en la Civilización Chaco Santiagueña de los Hermanos Wagner. No sucede lo mismo con los pucos, cuyo fondo cóncavo, fuertemente hundido, volvemos a encontrar en el yacimiento Vilmer Norte (figs. 58 al 61 del C.S.F.). Un fondo cóncavo pero suavemente hundido, lo encontramos en muchas piezas santiagueñas, principalmente cuando están decoradas con cierta figura que, quizás, podría servir para establecer una base ~~en~~ <sup>de</sup> posibles correlaciones. De eso nos ocuparemos más adelante en otro capítulo.

Hasta ahora hemos considerado las formas generales y la técnica de fabricación de la alfarería de estos dos yacimientos. Ambos se han conservado puros dentro de una zona que, según los indicios que encontramos, debe haber estado densamente poblada. Sin embargo, la población de aquellos no ha asimilado nada de los que hoy aparecen como sus más inmediatos vecinos. Debenedetti señala esta particularidad para los hallazgos en el cementerio de "El Morro" y se basa en ella para asignarle una gran antigüedad. Parcialmente nos adherimos a esta deducción, pero con una reserva que explicaremos más adelante.

Una urna aislada, de un tipo parecido, la hemos encontrado en el yacimiento de Quiroga (fig. 17 del C.S.F.) que se relaciona como hermana gemela con tres urnas encontradas por Roman (2) en Rosario de Lerma, Provincia de Salta, y otra, que encontramos en el yacimiento de Rubia Moreno (fig. 46 del C.S.F.). La urna de Quiroga conserva la forma, la técnica y la pintura en rojo del lado exterior, pero no tiene ninguna otra decoración. La urna de Rubia Moreno es de color pardo, bien alisada, pero también sin decoración alguna. Además aparece en ella una novedad que no habíamos observado hasta ahora. Cerca del fondo posee dos orificios, practicados de afuera para adentro, de cinco milímetros de diámetro cada uno, lo que trae a la memoria lo dicho por Ten Kate en el tomo V, pp. 347-348, de la Revista del Museo de La Plata, y cuyas palabras transcribimos; "En las piezas que exhumamos en las huacas o que he comprado, he constatado frecuentemente la existencia de agujeros, generalmente redondos, o de roturas aparentemente intencio-

nales. En el primer momento no les atribuí ninguna importancia, pero me llamó la atención la asiduidad de estos agujeros y de estas roturas, y prestándoles cada vez más atención, he llegado a la conclusión de que nos encontramos aquí, aunque exista cierta variación, en el caso de los "Shiwis", de matar la alfarería". Ten-Kate comparó el hecho observado con un informe publicado en "The Old-New World", Salem, 1888, firmado por Sylvano Baxter, cuyas palabras traducimos: "En caso que la urna funeraria no ha sido fabricada especialmente o reservada para ese fin, se la mata cuidadosamente, perforando un agujero en el fondo o quebrándola parcialmente, dando así al alma de la urna la posibilidad de escapar, conjuntamente con la de la persona cuyos restos contiene". (pag. 18). Frank Hamilton Cushing trató la misma cuestión en forma más amplia en la VII. Sesión del Congreso Internacional de Americanistas, celebrada en Berlín, 1888, Actas, pp. 172-174.

¿Se tratará en nuestro caso de la misma costumbre?, porque en Beltrán se han encontrado grandes urnas con una abertura cuadrada o rectangular en el costado, de las cuales se exhibe un ejemplar en el Museo Arqueológico de la Provincia de Santiago del Estero, como también sabemos que entraba en los ritos funerarios de algunos de los antiguos pobladores de Santiago, romper vasos nuevos y desparramar los fragmentos en el túmulo. (ver II. Parte, descripción de la excavación del túmulo 57, yacimiento -j-, Vilmer Norte). Poseemos otra urna chica, procedente de San Vicente, departamento San Martín, localidad ubicada en la margen izquierda del río Dulce, a 70 Kilómetros más al sud de la zona estudiada, y que contenía restos de párvulo. Esta urna tiene dos hileras de once agujeros cada una que rodean el fondo concéntricamente. A pesar de haber sido usada como urna funeraria, no creemos que haya sido fabricada para ese fin, y más bien creemos que ha sido una pieza de uso doméstico; el cuello no existe y en la parte superior tiene dos quebraduras opuestas que pueden haber pertenecido a dos asas verticales que unían el borde con el cuerpo. Métraux en su obra "La civilisation des indiens Chiriguano" describe vasos de este tipo, entre ellos, uno que tiene el fondo perforado en casi idéntica forma. (Lam. XIII, figura 1, op.cit.). En la nota respectiva dice, referente a este vaso: "Vaso con fondo perforado para preparar el "muintimimo", harina cocida a vapor". Esta pieza procede de la provincia de Ivu, Bolivia.

La pieza de San Vicente que reproducimos en la fig. del texto

(?)

visto de abajo, a la par de la pieza publicada por Métraux, en la misma posición, fig. del texto, parece relacionarse con el norte, con el acervo cultural de un pueblo que, si bien en la actualidad tiene su "habitat" en las estribaciones orientales de la cordillera de Bolivia, ha llegado allí procedente de las llanuras del Este, cuestión que, más adelante, tendremos oportunidad de tratar sobre una base más amplia.

Las formas, estudiadas hasta ahora, insinúan la procedencia andina de esta alfarería; resultado que se robustece aun más con el estudio de la decoración, como se verá enseguida.

En la alfarería recogida en los yacimientos de Soria y de La Cuarteada existen los tres tipos de decoración: incisa, pintado y en relieve. La decoración incisa es particular de los vasos chicos, pucos, etc., y aparece tanto en la alfarería negra de Soria, como en la alfarería ocre de La Cuarteada.

La alfarería negra lleva únicamente decoración incisa, en caso de existir alguna, cuyos elementos se componen de figuras geométricas; en un puco de Soria están formadas por una zeta a la inversa, de cuyos brazos horizontales penden o se elevan triángulos isósceles en número de dos o tres. Los brazos horizontales de la zeta son simples líneas, mientras la parte vertical forma una franja de 5 a 10 milímetros de ancho, relleno con incisiones diagonales. También se ha relleno el interior de los triángulos, pero en este caso ~~se ha~~ <sup>se ha</sup> trazado primero las líneas diagonales y después <sup>los</sup> trazos horizontales que a veces cruzan las primeras, y otras veces se interrumpen al llegar a ellas. Otro puco de Soria está decorado con rombos incisos en la misma forma como lo hemos encontrado pintado en un puco-tapa de una urna funeraria de Vilmer Norte, y asimismo en una publicación de Lafone Quevedo (2), Lam. 13, figs. 1 y 2, y de Ambrosetti (2), Lam. 1, fig. 28. El relleno inciso de los rombos está ejecutado con líneas paralelas a los costados.

La alfarería ocre-parda de La Cuarteada tiene también exclusivamente decoración incisa, partiendo ésta del borde hacia abajo. Consiste en franjas rectangulares y triángulos cuyo interior está reticulado en diagonal. La ejecución de estas incisiones acusa mucho menos esmero y exactitud de lo que hemos podido observar en las piezas de Soria.

Comparando esta decoración incisa con la de las conocidas piezas de alfarería negra de los Barreales (Catamarca) y de la Candelaria (Tucumán), resalta la sencillez de la nuestra, en tanto que las otras, si

bien contienen los mismos elementos, agregan figuras ~~estilizadas~~, a veces muy estilizadas, tanto antropomorfas como zoomorfas. La interpretación de las estilizaciones zoomorfas no tiene interés para nuestro estudio, para el cual es lo mismo que se les llame dragones (Lafone Quevedo y Boman-Greslebin) o felinos (Levillier). Señalamos todavía que no hemos encontrado ninguna pieza o fragmento cuyas incisiones <sup>de</sup> ~~han~~ ~~ya~~ ~~están~~ rellenadas con pintura blanca.

La decoración pintada de las urnas rojas de Soria y de La Cuarteada se compone de los mismos elementos señalados para el primer puco negro de Soria: franjas verticales y líneas negras horizontales, combinadas, que forman una zeta en posición normal o a la inversa. Estas figuras han sido pintadas en negro sobre un fondo, pintado, color rojo-ladrillo, que cubre toda la superficie de la urna. Todas estas figuras negras están rodeadas de una delgada línea blanca que las separa del fondo rojo. La superficie exterior ha sido bien alisada antes de pintarla. En una de las grandes urnas de La Cuarteada aparece además un signo diferente, intercalado entre las figuras geométricas, que puede compararse con las figuras publicadas por Lafone Quevedo (2), Lam. VII, fig. 4. La decoración de la urna roja chica de La Cuarteada ha sido publicada por los Hermanos Wagner en el primer tomo de la Civilización Chaco Santiagueña, facilitada por el autor de este trabajo. El señor Serrano la reprodujo posteriormente en el N° VI de las Publicaciones del Instituto Arqueológico de la Universidad Nacional de Córdoba, 1944. Los elementos geométricos que componen esta decoración, se basan también en la figura de una zeta, pero combinadas en una forma complicada; en reemplazo de los triángulos isósceles, se ha <sup>u</sup>aprovechado los ángulos rectos de los brazos de la zeta para formar un triángulo rectángulo cuya hipotenusa se desarrolla en una línea dentada, conocida de la alfarería negra incisa del Noroeste y a la que Boman dió el nombre de "aserrado".

Solamente dos urnas rojas poseen decoración en relieve cuyos detalles hemos descripto en la segunda parte de este trabajo; una de Soria con una cara antropomorfa en el cuello, y la otra de La Cuarteada con un apéndice zoomorfo en el segundo cuello.

Es indiscutible que la alfarería descripta no se puede considerar como producto autóctono santiagueño, y su tipo nos orienta hacia el Oeste. La alfarería negra y ocre-parda con sus decoraciones incisas encuentra su congénere en una cerámica parecida de los Barreales y de la

Candelaria. En cambio, la alfarería roja, con figuras geométricas pintadas en negro con ribete blanco, -si bien existen similares también en el Noroeste-, nos lleva aun más lejos, allende los Andes. Respecto a la alfarería negra, Rodolfo Schreiter comunica en una nota preliminar sobre una exploración arqueológica en la loma de La Florida, Corral Quemado, Departamento Belén, Catamarca, publicada en el Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad de Tucumán, II., N° 7, Tucumán 1936, que encontró la alfarería negro-gris muy por debajo de la alfarería policroma. Este dato <sup>lo</sup> comentaremos al tratar la cronología de este tipo de cerámica.

En lo que se refiere a la alfarería roja con decoración geométrica pintada, rodeada de una línea blanca, Debenedetti ha sido el primero que en nuestro país presentó piezas de este tipo. Provenían éstas de las excavaciones que efectuó en el año 1908 en el cementerio "El Morro", Isla de Tilcara. La colección que reunió Debenedetti en aquella oportunidad se encuentra hoy en exhibición en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde tuvimos oportunidad de examinarla. Sin embargo, existe una diferencia en la técnica; las piezas de "El Morro" llevan como fondo un enlucido rojo obscuro, mientras que las piezas santiagueñas son simplemente alisadas y posteriormente pintadas en rojo claro.

Debenedetti llamó a los productores de esta alfarería "Humahuacas" y los cita como la tribu principal que pobló la quebrada del mismo nombre. Se basa para esta afirmación en el libro del P. Lozano (Descripción chorográfica del Chaco Gualamba, Córdoba 1733, XXXVII, pag. 192; reedición del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, XXXVII, pag. 188), quien dá a este pueblo el nombre de "Homahuaca". Debenedetti identifica ambos nombres como sinónimos y acepta como probado que ha sido la tribu principal de la Quebrada. Conocida es la gran cantidad de objetos arqueológicos exhumados en la quebrada de Humahuaca que prueba la densa población que ha existido en ella, pero también es sabido que el tipo de esta alfarería nada tiene que ver con la cerámica del cementerio ya mencionado, que se nos presenta como oasis enclavado entre las culturas de los demás. No nos parece posible que los moradores de "El Morro" hayan sido el pueblo principal de la Quebrada. La afinidad de esta alfarería y la procedencia de sus productores deben buscarse en otras partes.

Debenedetti hizo la excavación del cementerio "El Morro" en el año 1908; en el año 1917 Max Uhle (3) publicó el resultado de sus investigaciones en Arica y Tacna en el Norte de Chile, donde había exhumado un abundante material cuya decoración poseía la característica línea blanca alrededor de las figuras. Dos años más tarde, Max Uhle hizo conocer las conclusiones a que había llegado con respecto a los productores de esta alfarería. Según Uhle, este tipo de decoración pertenece al acervo cultural de los atacameños. Este nombre ha sido dado a este pueblo por los españoles, mientras ellos mismos se llamaban Likan-Antai. Uhle expresa que este pueblo ha sido, en su tiempo, dominante en una vasta zona cuyo límite Norte fija en el altiplano boliviano y en el Sud del Perú., al Sud el río Loa, al Oeste el Océano Pacífico y al Este el Salar de Arizaro en el Territorio de Los Andes, República Argentina. En esta vasta zona ha encontrado un gran número de toponímicos que pertenecen al idioma de los atacameños, el kunza, en lo que funda principalmente su opinión.

En el año 1921 Augusto Capdeville publicó un trabajo sobre las excavaciones en Taltal, dentro de la zona señalada por Uhle, donde encontró idéntico tipo de alfarería. Ricardo E. Latcham publicó en el año 1928 su trabajo "Alfarería Indígena Chilena", en la que reproduce la alfarería recogida por Max Uhle y Augusto Capdeville, que se encuentra depositada en el Museo Nacional de Chile; diez años más tarde publicó otro libro, "Arqueología de la Región atacameña", donde agrega nuevo material que había exhumado. Concuerda con Uhle <sup>en</sup> que esta alfarería corresponde a los atacameños aunque disiente con respecto a su "habitat" original, que aquel fija en el Norte de Chile, mientras Latcham cree que han inmigrado del Norte a las comarcas donde hoy encontramos sus restos. Es de interés la opinión de Uhle, que esta civilización es contemporánea de la de Tiahuanaco.

Después de la desaparición del malogrado Latcham, se hizo cargo de la sección arqueológica del Museo Nacional de Chile la Doctora Grete Mostny quien en dos trabajos sucesivos, 1942 y 1944, se ocupa de este tipo de decoración que llama "Cuarto Estilo". Las piezas publicadas por ella proceden del cementerio "El Molle", Valle de Elqui, y cita algunas otras que han sido halladas aisladamente. Estas han aparecido en una vastísima zona cuyos extremos se pueden fijar desde Salinar, República del Perú al Norte, hasta Chile Central; agreguemos ahora las piezas ais-

ladas que encontró Debenedetti en el cementerio se "El Morro", las piezas que hace conocer Serrano de la localidad de Condor Huasi en Catamarca, y finalmente las que se ha hallado en Santiago del Estero, y tendremos una idea de los lugares, tan distantes entre sí, hasta donde han llegado los productores de esta alfarería.

Serrano publicó las piezas mencionadas, el 4 de Junio de 1943 en una reseña periodística que luego amplió en el número VI de las Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Córdoba, y califica sus características como "tipo Condor Huasi" por la localidad en cuyos alrededores habían sido encontradas. Aparecen otra vez los dibujos rodeados de una línea blanca; cita además un vaso del mismo tipo, procedente de Berlín, <sup>(Catamarca)</sup> que ha sido publicado por Adán Quiroga y reproducido por Ambrosetti en sus notas arqueológicas (1), que significaría otro punto "aislado", pero este vaso ya es de una técnica más adelantada con sus representaciones antropo- y zoomorfas.

La doctora Odilia Bregante reproduce también el vaso de Quiroga en la página 11 de "Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino", Buenos Aires, 1926, agregando la siguiente observación: "estos objetos que por ahora figuran como elementos aislados en medio de un material con el cual poco o nada se relacionan, pudieran convertirse en el futuro en cerámica típica de una determinada zona". Muy atinada esta observación, aunque quizás, se hubiera podido decir algo más de esta cultura, teniendo en cuenta los trabajos de Uhle y de Capdeville, publicados unos años antes.

En el I. tomo de la Civilización Chaco-Santiaguense, los Hermanos Wagner publican, fuera de la urna N° 4, Lam. XLVI, procedente de La Cuarteada, tres urnas con la técnica característica del ribete blanco. Mencionamos ya antes dos de ellas por coincidir con las de Soria y de La Cuarteada en cuanto se refiere a la pasta empleada y la forma, aunque la decoración pintada resulte mucho más complicada. Respecto a la tercera (pag. 238, Fig. 418), <sup>esta</sup> debe proceder del Noroeste aunque se ignore el lugar de su hallazgo, porque posee el enlucido de las piezas de "El Morro" y de las de Condor Huasi, sobre el cual se ha pintado el diseño. Los autores citados, refiriéndose a estas urnas, hacen la siguiente observación: "Conviene no olvidar que la zona de difusión de este tipo no comprende solamente la región de Santiago del Estero; se extiende a una gran

parte del Noroeste Argentino y al Perú preincáico, en la Región de Ica; La misma técnica ornamental era empleada por los indios Pueblos de la prehistoria (fig. 419, pag. 238). En parte alguna ha sido aún objeto de estudios comparativos profundos; en consecuencia, corresponde mantenerse en prudente expectativa". (pag. 236).

De las palabras transcritas resulta, que los hermanos Wagner relacionan esta alfarería con la región de Ica, basándose, sin duda, en el trabajo de Max Uhle, "Zur Chronologie der alten Kulturen von Ica", publicado en "Journal de la Société des Américanistes de Paris", nouvelle serie, tomo X, 1913, pero no prosiguen la investigación, lo que les hubiera llevado a considerar dos trabajos posteriores del mismo autor (2y3), donde compara las culturas de Ica y de Chavín de Huantár con la cultura principal del norte de Chile, cuya área de dispersión alcanzaría hasta parte del Noroeste Argentino, la atacameña.

Además comparan estas urnas con la alfarería de los indios "Pueblos" a cuyo efecto reproducen en la figura 419, pag. 238, un "food-bowl", perteneciente al arte de éstos. Los hermanos Wagner, tampoco en este caso prosiguen la investigación y se conforman <sup>con</sup> haber constatado simplemente el hecho, sin tratar de definir como puede haberse producido esta similitud.

Es sabido que el nombre "Indios Pueblos" les fué dado por los conquistadores, a todos los indígenas del centro de los Estados Unidos de Norte America, extendiéndose esta denominación hasta el Sudoeste del país. Los llamaban así, sin tener en cuenta ninguna otra particularidad, porque vivían juntos en villorios, en "pueblos".

Investigando el caso, encontramos en "Catalogue of the human craniums in the United States of North America", U.S. National Museum, Vol. 78, art. 2, pag. 1, 1931, que A. Hrdlička define las características craneanas de los "indios pueblos" de la manera siguiente:

- "1.- Los Pueblos no son un grupo homogéneo. Ellos difieren entre sí en la forma del cráneo y también en otros aspectos.
- 2.- Los cráneos, sin deformación artificial, presentan dos grupos bien definidos; uno, pronunciadamente dolicocefalo, y otro, altamente braquicefalo, existiendo también algunos tipos intermedios.

El grupo mayoritario comprende la población de Utah meridional, casi todos los Old-Zuñis, la población de Salt River, al

gunos elementos de Río Grande, como también a otras tribus. Los braquicéfalos son menos numerosos y los encontramos entre los puyé en New Mexico, entre los Hopis en Arizona y algunos otros. Sin embargo, en muchos casos es difícil establecer el tipo original del cráneo, debido a la costumbre difundida de deformarlo artificialmente".

Los hermanos Wagner relacionan el tipo de las urnas que estamos tratando con la alfarería de los Hopis de Arizona (Conferencia pronunciada en el Centro Naval de Buenos Aires, el 23 de Abril de 1932, Lam. VII), y otra vez es Max Uhle <sup>quien</sup> ~~que~~, en parte, allana el camino que nos podría llevar a establecer un nexo entre los Hopis y ciertos pueblos sudamericanos. Este autor presentó al XXI. Congreso Internacional de Americanistas, Göteborg, 1924, un trabajo, publicado en las Actas del mismo, que se titula "Origen centroamericano de las civilizaciones de los Moundbuilders y de los Pueblos". Profundizando el estudio, no es nada difícil que se podría llegar a un resultado práctico.

Omitiremos considerar, por el momento, la aparición de este tipo en el hemisferio norte de nuestro continente, y nos limitaremos a los lugares donde en mayor o menor abundancia ha sido encontrado en Sudamérica. Es evidente que los puntos "aislados", que hemos señalado en el transcurso de este capítulo, no pueden significar el "habitat" principal de los productores de esta alfarería, sino más bien han de señalar la periferia hasta ~~la~~ donde habrían llegado en sus excursiones. Ahora bien, marcando estos puntos sobre un mapa de nuestro continente, y uniéndolos con una línea que se puede aceptar como extremo de la expansión ya que, fuera de ella, no se ha encontrado, hasta ahora, esta alfarería característica, es lógico que este lugar debe encontrarse dentro de este radio. La Cordillera de Los Andes no puede ser cruzada en cualquier parte; en nuestro caso, el cruce parece haberse producido a la altura del actual Territorio de Los Andes y, bifurcándose nuevamente la corriente, una parte se ha dirigido al norte, costeando la montaña, en tanto que la otra ha seguido el primer río que encontró y que deben haber sido los cursos de agua que luego forman el río Dulce en Santiago del Estero; no es nada difícil que este itinerario se haya iniciado pasando por Catamarca, para alcanzar por el río Medina finalmente el Dulce. Los puntos finales ~~de~~ esta ruta serían en el norte "El Morro", y en Santiago del Estero, al Este, Soria y La Cuarteada, direcciones que forman un ángulo con el vértice en Condor Huasi. Unidos también con una

línea los extremos sud y norte al Oeste de la Cordillera, ~~otra línea que, partiendo de Condor Huasi pasa por el Salar de Arizaro y~~  
~~atraviesa la Cordillera, se encontraría con la primera~~  
~~exactamente en la región donde con mayor abundancia se ha hallado esta típica alfarería.~~ Resumiendo los factores enumerados, no puede caber duda que la misma pertenece al acervo cultural de los atacameños, como lo han pensado Uhle y Latcham, a pesar de que Debenedetti la adjudica a los Humahuacas, la Dra. Mostny la llame "Cuarto Estilo" y Serrano "tipo Condor Huasi".

J.J. von Tschudi y Alcide d'Orbigny, quienes hace más de un siglo han visitado estas comarcas donde deben haber conocido aun "de visu" <sup>a</sup> miembros de este pueblo, ya que Aníbal Echeverría y Reyes manifiesta en el 1890 <sup>año</sup> ~~que se ha hablado en el norte de Chile el idioma kunza hasta mediados del siglo, fijan la sede de los atacameños en el mismo lugar donde los ubican Uhle y Latcham,~~ <sup>el idioma kunza</sup> ~~el idioma kunza~~ <sup>(aunque disientan con</sup> respecto al origen de los mismos, y donde se ha encontrado mayor cantidad de restos de su cultura. Los informes de Tschudi y de d'Orbigny han sido recopilados por Roberto R. Schuller, quien, sin embargo, va demasiado lejos, cuando extiende el área de dispersión de los atacameños hasta la sierra de los <sup>e</sup> Cmechingones en Córdoba, en cuyo apoyo no conocemos ningún testimonio palpable.

Debemos señalar todavía que las dos urnas de este tipo, publicadas por los hermanos Wagner, se han encontrado a apreciable distancia de Soria y de La Cuarteada; una cerca de la estación Lugones del Ferrocarril Central Argentino, <sup>a</sup> 130 Kilómetros más al sud de La Cuarteada, y la otra en San Vicente, a 112 Kilómetros de aquel lugar.

Los hechos enumerados no significan de ninguna manera que los atacameños hayan ocupado o dominado tan vasto territorio, <sup>e</sup> pro sí, que han sido andariegos, debiendo haber llegado a tan lejanas comarcas en tren pacífico, bien puede ser por intereses comerciales. Sabemos que han sido un pueblo sedentario de agricultores y ganaderos; que poseían grandes rebaños de llamas domesticadas que les servían de bestias de carga. También sabemos que, aprovechando las llamas domesticadas sostenían un intenso tráfico con la gente que vivía en la costa del Pacífico para "subvenir sus necesidades." (Latcham (2)).

Bien pueden haber extendido su comercio también hacia el Este, p.ej. a Santiago del Estero, como a Salta, Jujuy y Bolivia. En esta última región es probable que hayan permanecido durante mayor tiempo, lo

Sigue con los grupos que se han  
 marcados en el mapa y se encuentran en  
 Pta.

que explicaría la existencia de innumerables toponímicos derivados de la lengua kunza. Mencionaremos aquí una comunicación verbal del señor Dick E. Ibarra Grasso, quien, después de haber realizado durante dos años estudios etnológicos y arqueológicos en la región de Potosí (Bolivia), sostiene que ha conocido dos poblaciones indígenas en aquella zona que hoy todavía hablan el idioma kunza. Sería verdaderamente interesante que se estudiara el caso para ampliar algo más los escasos conocimientos que de esta lengua tenemos.

El hallazgo de conchas de moluscos pertenecientes a especies del Pacífico en los túmulos de Santiago del Estero, prueba que debe haber existido un ~~comercio~~ intercambio comercial entre ambas regiones. Este hecho fué constatado por el profesor Martín Doello Jurado a base del material enviado por el señor Emilio Wagner, trabajo que presentó en la semana santiagueña de la Sociedad Argentina de Antropología como síntesis malacológica, publicada en las Relaciones de esa entidad, Buenos Aires, 1940. Las apariciones esporádicas, en lugares aislados, de objetos pertenecientes a la cultura atacameña admiten la probabilidad de que ellos hayan sido los sostenedores de este intercambio. También insinúa la posibilidad de que hayan sido ellos quienes han instalado etapas a lo largo de sus rutas comerciales, como en la actualidad lo hacen las naciones modernas que sostienen un ~~un~~ activo tráfico internacional. Quizás sea ésta también la explicación para el hallazgo de estas de ciervos chaqueños y de grandes loros en el cementerio de "El Morro" de que nos habla Debenedetti, y de lo que él deducía que la procedencia de estos alfareros debe orientarse hacia el Este, el Chaco. Pero en el Chaco nada se ha encontrado hasta ahora que se parezca a este estilo, que, en cambio, abunda en el Oeste, en la zona de los atacameños.

En conclusión, opinamos que esta parte del acervo arqueológico de Santiago del Estero pertenece a la cultura de los atacameños.